

# CESARE LOMBROSO



La teoría del "criminal nato", elaborada en la década de los setenta del siglo XIX por Cesare Lombroso, está hoy en día superada. Retrocediendo en el tiempo, resulta difícil leer sin algo de diversión las muy serias obras que el famoso alienista escribió para demostrarla. Ha sido ya ampliamente desmentida. El "hundimiento de la fosa occipital", punto fuerte del sistema, ya no es considerado por nadie como el indicio característico de cualquier tendencia criminal. Hoy en día, todos los cráneos sirven para la Criminología.

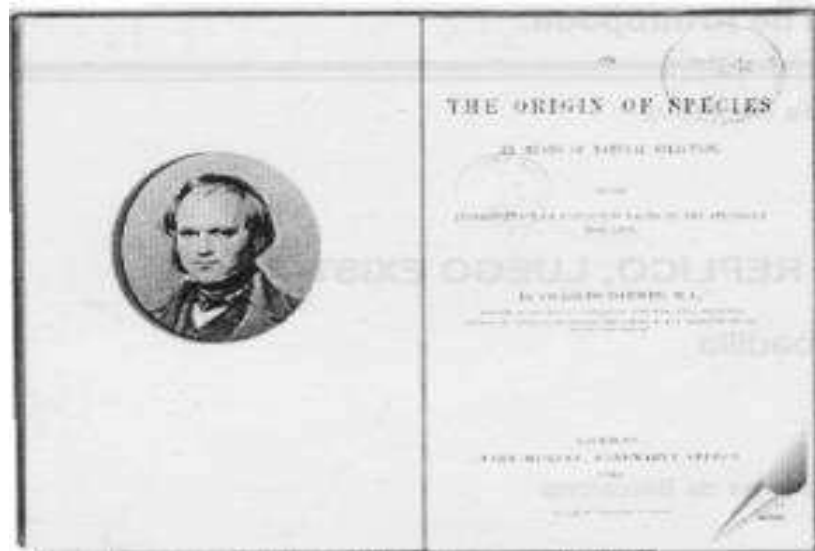
Sin embargo, por muy obsoletos que sean sus trabajos, el lugar que ocupa Lombroso en la historia de esta disciplina es esencial. A él se debe, efectivamente, la gloria de haber inventado una nueva ciencia: la Antropología Criminal, cuyo objeto no es sólo la descripción física de los criminales, si no también el estudio de sus comportamientos. Hasta él, la Criminología sólo se había interesado por el crimen y por las circunstancias en las que se producía; con él, debía preocuparse del criminal mismo, de su personalidad, su psicología, así como de sus taras mentales.

Era una revolución tanto más importante cuanto que no debía limitar sus resultados sólo a la ciencia criminológica, sino aportar modificaciones en el ejercicio de una justicia cuyas leyes iban a tener que distinguir entre el crimen y el criminal.

Nacido en Verona el 6 de Noviembre de 1835. Cesare Lombroso hizo estudios de Medicina y se especializó siguiendo unos cursos de Psiquiatría en la Universidad de Pavía. Muy curioso, se apasionó, entre otras cosas, por el espiritismo, al tiempo que

padecía una fuerte influencia de Auguste Comte, cuyo positivismo convenía a su espíritu profundamente racional.

Pero la gran revelación de su vida fue el descubrimiento de la obra de Darwin *Del Origen de las Especies por Vía de Selección Natural*. En aquel famoso libro, el ilustre sabio exponía la teoría según la cual el hombre sería el fruto de una evolución



milenaria que le haría descender del mono con el intermediario del *Pithecanthropus erectus* y diferentes clases de humanoides más o menos inteligentes. Apasionado, Lombroso se apresuró a traducir al italiano la obra de su nuevo maestro espiritual, y a buscar sus consecuencias en el campo de la Criminología. Habiendo constatado que el criminal, al igual que algunas especies animales como las ardillas o los castores, presentaba a menudo un hundimiento de la fosa occipital, dedujo que el delincuente constituía un ejemplo característico de lo que Darwin llamaba una "evolución atávica", haciendo regresar la especie humana hacia la animalidad, y que, por consiguiente, el comportamiento criminal no se debía en absoluto a un condicionamiento exterior, sino a una disposición natural en algunos sujetos, a los que llamó "Criminales Natos".

De 1869 a 1876, Cesare Lombroso trabajó intensamente para demostrar el fundamento de su teoría, que naturalmente sólo provocaba escepticismo entre sus colegas.



Coleccionando cantidades impresionantes de cráneos, igual que algunos coleccionan mariposas, estudiando la morfología de 27.000 criminales o personajes anormales (criminales, tarados, epilépticos, prostitutas, etc.), hizo un trabajo gigantesco y mostró los resultados en su obra principal "El Criminal". En ella hacía el inventario de los "estigmas" criminales aptos para traicionar a los delincuentes congénitos. Aparte de la famosa "fosa occipital hundida", la lista incluía particularidades físicas que aclaró: una caja craneana demasiado desarrollada, una frente demasiado huidiza, unas arcadas superciliares demasiado marcadas, así como unos brazos demasiado largos y "colgando a lo largo del cuerpo como los monos". A aquellas anotaciones físicas, obtenidas gracias a unas estadísticas prolongadas, Lombroso



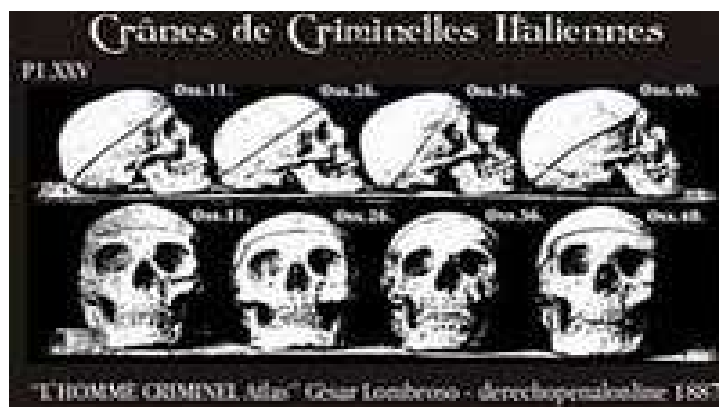
añadía en su descripción del "criminal nato" unas indicaciones de orden psicológico e intelectual. Según él, los delincuentes se caracterizan por una ausencia casi total de sensibilidad, "son", decía, "unos psicópatas incapaces de sentir piedad y

paradójicamente muy fácilmente sentimentales": sus defectos son lo bastante específicos como para que se pueda hacer un inventario. Los criminales son de buen grado versátiles, perezosos, hipócritas y -lo cual a menudo les pierde- se muestran generalmente "ligeros en sus actos".

Por muy importantes e innovadores que fueran, los trabajos de Lombroso dejaban mucho que desear. La teoría del "criminal nato" carecía de rigor científico. Fue violentamente atacada. Su principal detractor fue Jean Alexandre Lacassagne, fundador de la escuela Lyonesa, de la que salió una pléyade de célebres criminólogos, entre los cuales conviene retener el nombre del Dr. Edmond Locard. Para los miembros



de aquella escuela, apegados al determinismo sociológico, no hay criminales congénitos, sino medios y circunstancias que favorecen el crimen. La principal crítica hecha a la teoría del "criminal nato" era que los famosos estigmas definidos



por Lombroso se encontraban a menudo en sujetos que llevaban una vida perfectamente normal y no habían cometido ningún delito.

Aquella crítica, sin duda justificada, no arruinó totalmente la obra del famoso alienista. Es el punto de partida de una disciplina que renovó completamente el problema de la responsabilidad del delincuente: la psicología criminal.